



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**

**BIBLIOTECA AFRICANA**

[www.cervantessvirtual.com](http://www.cervantessvirtual.com)

**JUSTO BOLEKIA BOLEKÁ**  
*Ombligos y raíces. Poesía africana*  
[selección de poemas]

**Edición impresa**

Justo Bolekia Boleká, *Ombligos y raíces. Poesía africana* (2006)

En

Justo Bolekia Boleká (2006) *Ombligos y raíces. Poesía africana*. Madrid: Sial/Casa África. (pp. 27-28; 31-32; 53-54; 57-58; 83-84; 93-94; 121-122)

**Edición digital**

Justo Bolekia Boleká, *Ombligos y raíces. Poesía africana*. [Selección de poemas]. (2015).

Inmaculada Díaz Narbona (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Noviembre de 2015



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por Josefina Bueno Alonso



BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



## ***Ombligos y raíces. Poesía africana***

### **Justo Bolekia Boleká**

#### **EL TESTAMENTO**

A veces los seres queridos suelen hacernos partícipes de sus proyectos. Incluso cuando anuncian su partida definitiva lo suelen decir, pero nuestra todavía escasa capacidad de interpretación nos impide recibir dicho mensaje. Eso es lo que pasa cuando algunos seres queridos, esposas o amantes, madres o ancestros, han tomado su viaje definitivo a la nada.

Y ni siquiera la escuché.  
Quizá porque no vi el momento,  
Tantas veces esbozado,  
Entre sombras y delirios,  
De aquellas tardes en alba que volaron  
En brazos y fuego y polvo.

No hubo ya tiempo.  
Y cuando en mi ausencia gimió callada  
Sólo pude formar su partida  
Ignorando que ella quedaba,  
Porque así lo quiso su última palabra.

¿Y quién queda?  
¿O quién debe quedar?

Y partiré en su busca  
Surcando bosques y grutas  
Ayer morada de dioses y secretos.  
Yo partiré discreto plegando mis gritos  
Mientras viva aún en mí  
El verbo que rechacé y retuve,  
O la palabra que en ella halló forma,  
Tendida y hundida,  
Con la mirada encharcada y quieta.  
Y no la escuché  
Mientras narraba en salmos su partida.  
Y ella se fue de repente,

En un instante.  
Pero ella queda,  
Porque mora ya en mí  
Presente o ausente,  
Cercana o distante,  
Pero ella queda:  
¿Y quién queda?

## VERBO

Las numerosas noches de luna, llenas de soledad y tristeza, hacen recordar y desear los momentos gratos y cargantes que transitan por nuestra opresora conciencia. Y lo que más destaca en ese camino vago suele ser el verbo, aquella palabra sin forma de la que brotan tantas situaciones tejidas, aparentemente confusas.

Piernas en charcas de niebla mora,  
Cuando las gotas tejen las aguas  
De aquel hombre que sonríe  
Entre doncellas que riegan la vista,  
Ya confusa y seca,  
Del antaño grande y altivo guerrero  
De lides y lidias,  
Hoy postrado en su lecho eterno.

Fueron hechos mecidos en oídos  
De tardes lunadas con verbos que velan,  
Delirantes y en risas agónicas,  
A las luciérnagas furtivas y extenuadas  
Que combaten a la luna ahogada.

Fueron manos en ya secas grietas,  
De aguas y sales,  
Entre labios sellados  
Y ojos quietos que acechan:  
La vida habita, sellada, en el verbo  
Y con aliento preso observa,  
Cuando la mañana recoge, prudente,  
Aquellas imágenes enterradas en la noche.

Y entre delirios de verbos tendidos,  
Unos sollozan y gimen,  
Otros recuerdan con dientes  
La imagen fugaz que vieron y en ellos mora,  
Aunque después nada quede,  
Sólo las ondas que deliran y vagan  
Abrazadas por la luciérnaga cansada  
Que busca en la luna hechizada,  
La luz de la noche furtiva  
Mientras un testigo narra lo que ahora queda.

Y sólo quedan imágenes oídas  
De verbos y larvas,  
De lides y donaires,  
De cuerpos postrados ante la luna presa  
Entre donceles que aguardan en canas  
Al guerrero de pendencias y noches.

## BROTES

Una de las experiencias más impresionantes que recibe un niño en mi validada cultura ancestral es ver cómo las abuelas preparan cariñosamente el fuego en la base del tronco de un árbol centenario. Éste irá perdiendo poco a poco sus ramas y se hundirá incluso su tronco en la tierra sin dañar a los demás árboles.

Vigila el fuego.  
Observa cómo va consumiendo al hombre ramado  
Mientras erguido,  
Tiende sus brazos a afines y extraños.  
Observa cómo el tenue calor penetra,  
Recio y bravo,  
En el duro tronco erguido  
Mientras la abuela narra y canta.

Ayer perdió una rama,  
Quizá fue un brazo y una arteria.  
Ayer perdió unas hojas,  
Tal vez fueron cabellos y venas,

Porque árbol y hombre,  
Ambos reciben el calor que mañana les destruirá  
Mientras comparten ramas y venas y hojas.

Vigila el árbol,  
Contempla el fuego,  
Arranca las venas  
Y huye del calor,  
Porque mañana u hoy,  
También serás envuelto en humo sin llama  
Y como el árbol,  
Comenzará su caída,  
Mientras creas que permaneces erguido  
Viendo pasar a doncellas y bravos ancestros,  
Aquéllos que todavía adornan los árboles con fuego,  
Con raíces enterradas en tierra  
Raíces de humanos o árboles  
Buscando la vida que el fuego arrancó  
Mientras miraba penetrar el calor del suave humo,  
Y mi anciana ancestra cantaba callada.

### PALMERAS EN LA NOCHE

El árbol más apreciado en la ancestral cultura bubi es la palmera, dadora de riqueza y símbolo de la valentía del hombre que debe, como todos los de dicha cultura, demostrar su pertenencia al grupo trepándola. Pero a veces no son los padres quienes enseñan a los hijos el difícil arte de trepar, tratar y conocer dicho árbol.

Son ardillas y no vinateros los que  
Yendo en busca del sabio elixir de nombre maa'u,  
Danzan y cantan mientras llevo mi palmera  
Y recorro el camino que la noche protege,  
Cuando ya nadie penetra con ojos y báculos  
Conchas y larvas y fuego.

Mi padre miró a alguien  
Y abrazó a la palmera,  
Yo miré a mi padre y también hurgué en ella.

Mi hijo no me vio y alguien subió con él,  
Porque oculté celoso mi palmera  
Como lo hiciera mi ancestro.  
Y hoy vago con ella sin tierra ni raíces  
Sin retoños que recorran mi camino,  
O sin extraños que puedan imaginar mi abrazo  
Mientras la noche protege mi hazaña.

Hoy mi palmera se hizo escoba, y vino, y óleo  
En falta de raíces y tierra y pueblo,  
Porque ya arribó cruelmente el día  
Y sigue en mis hombros, reposado,  
Callado testigo que fue de abrazo en ascuas.  
Hoy mi palmera perece en mi mente,  
Sin llantos para ser socorrido  
Porque ya desgarré sus raíces,  
Como lo hicieran conmigo mis huéspedes,  
Aquéllos que llegaron de allende los mares  
Y me enseñaron a transitar con mi palmera a cuestas,  
Más de noche que de día,  
Porque no hay quien la abrace ya.  
Y yo seguiré con ella, en hombros,  
Y con mi aro colgando entre cantos y muros.

## EL SILENCIO DE LA MENTE

Con el tiempo las imágenes de nuestra existencia, si tuvieron buen asiento en nuestra memoria, van recreando nuestras relaciones hasta que al final se convierten en lo que son: meros recuerdos.

Es de noche,  
Y sólo la lechuza desgarra acechante el silencio  
De bocas y oídos y mentes,  
Porque todos, incluido cada quién,  
Contemplan callados y bravos,  
Cómo se funde tu cuerpo en la tierra

Con las cadentes brasas que escrutan la noche.

Ya llegó el baile quieto de los grillos que callan de día,  
Aquellos que las luciérnagas no alumbran  
Entre noches anegadas por el silencio que esculpo,  
Mientras la noche se viste vigilante  
De sonidos perversos y osados ancestros  
Que arrastran piernas y sueños.

Y no recuerdo cuándo partieron las brasas,  
Porque tú violaste la noche tendida  
En busca del alma cuyo cuerpo yacía,  
Codiciado por llamas y brasas delirantes.

Y la lechuza cantó,  
Pero el silencio ocupó mi mente  
Cuando mi ancestro hubo partido  
Mientras yo me fundía en la noche, callado,  
Atrapado entre grillos y silencio.

Antaño me poseyó la mente.  
Porque en ella sólo quedó el silencio  
De grillos que alumbran y luces que cantan.  
Ya no recuerdo tanto,  
Y posado entre cuerpos y gritos  
Recibo sueños desde mentes calladas.

## ALGUIEN DEBE QUEDAR

Resulta profundamente doloroso asistir, impotentes, al vaciado de espacios y culturas, dejando sólo a los ancestros y a los retoños como únicos guardianes de los hogares que fueron construidos y defendidos por ellos. Este es un canto a todos aquellos que se resisten a abandonar su terruño.

Dicen que perdieron los ancestros  
Y con ellos el último rito,  
Porque alguien golpeó al maestro postrado

Cuando acusaba en silencio  
A verdugos y vasallos de blancos rituales.

Dicen que los golpes no le callaron,  
Ni las blancas armas en gritando a ancestros y verdugos,  
Viendo cómo parten pueblos y retoños  
Huyendo de hogares y yantares.  
Dicen cuando ya nadie queda,  
Dicen cuando ya nadie escucha.  
Y entonces dicen, postrados e imberbes,  
Que los ancestros se ahogan en vientos y truenos,  
Y surcan espacios en busca de quienes ya partieron.  
Las doncellas abrazan y esperan cuerpos que callan  
Entre danzas y ritos de recuerdo,  
Porque ya no quedan madres ni grutas.

Hoy canto la memoria de quien ya calló,  
Y cuyo silencio amarró mi voz;  
Hoy recuerdo el salmo de quien en silencio,  
Y amparado por sombras y truenos,  
Narra la triste partida de ritos y verbos negros.

Dicen que ya partieron ritos y hogares,  
Hoy dicen que no quedan ni verbos ni cuerpos,  
Pero alguien debe quedar.  
Callado y maestro,  
Alguien debe quedar,  
Para narrar en plazas y recodos,  
U oculto por noches y bosques,  
Los hechos que hoy perecen en solitario,  
Porque ya partieron aquellos hijos y ancestros  
Que fueron y pudieron ser,  
Bravos o inocentes,  
Los guardianes del último rito,  
Cruzando los mares por donde antaño  
Transitaron los dioses púberes y bravos  
En busca del terruño hoy postrado.

## PALABRAS Y CONDENAS